

DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Ex 16, 2-4. 12-15

En aquellos días, murmuró toda la congregación de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón en el desierto. Y les dijeron los hijos de Israel:

- «Ojalá hubiéramos muerto por mano del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos sobre las ollas de las carnes, y comíamos el pan en hartura: ¿Por qué nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la multitud?»

Y dijo el Señor a Moisés:

- «He aquí que yo os lloveré panes del cielo: salga el pueblo y recoja lo que basta para cada día, para hacer de él prueba si anda en mi ley o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel, díles: “Esta tarde comeréis carnes y por la mañana os hartaréis de panes y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios”».

Llegó pues la tarde, y subiendo codornices, cubrieron los reales y por la mañana se halló tendido también un rocío alrededor del campo. Y habiendo cubierto la superficie de la tierra, se vio en el desierto una cosa menuda y como machacada en mortero, a semejanza de escarcha sobre la tierra. Lo que habiendo visto los hijos de Israel se dijeron el uno al otro:

- «¿Manhú?» (que quiere decir: «¿qué es esto?»).

Porque no sabían lo que era. Moisés les dijo:

- «Este es el pan que el Señor os ha dado para comer».



Ornamentos verdes

Sal 77,3 y 4bc. 23-24. 25 y 54 (Respuesta: 24b)

R. El Señor les dio pan del cielo

Cuantas cosas hemos oído y las hemos entendido,
y nos las contaron nuestros padres.
Contando las alabanzas del Señor y sus poderíos,
y las maravillas que él hizo.

Y mandó a las nubes de arriba,
y abrió las puertas del cielo.
Y les llovió el maná para comer,
y les dio pan del cielo.

Pan de ángeles comió el hombre,
y les envió manjares en abundancia.
Y los introdujo en el monte de su santificación,
monte que él adquirió con su diestra.

Ef 4,17.20-24:

Hermanos:

Pues esto digo y requiero en el Señor, que no andéis ya, como andan las gentes en la vanidad de las cosas de esta vida. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo. Si es que lo habéis oído y habéis sido enseñados en él, como está la verdad en Jesús. A despojaros del hombre viejo, según el

cual fue vuestra antigua conversación, que se vicia según los deseos del error. Renovaos pues en el espíritu de vuestro entendimiento. Y vestíos del hombre nuevo, que fue creado según Dios en justicia y en santidad de verdad.

Jn 6,24-35:

En aquel tiempo, cuando vio la gente que no estaba allí Jesús, ni sus discípulos, entraron en los barcos y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Y cuando le hallaron de la otra parte del mar, le dijeron:

- «Maestro, ¿cuándo llegaste acá?»

Jesús les respondió y dijo:

- «En verdad, en verdad os digo: que me buscáis, no por los milagros que visteis, mas porque comisteis del pan y os saciasteis. Trabajad no por la comida que perece, mas por la que permanece para la vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre, porque a este señaló el Padre Dios».

Y le dijeron:

- «¿Qué haremos para hacer las obras de Dios?»

Respondió Jesús y les dijo:

- «Es la obra de Dios, que creáis en aquel que él envió».

Entonces le dijeron:

- «¿Pues qué milagro haces, para que lo veamos y te creamos? ¿qué obras tú? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”».

Y Jesús les dijo:

- «En verdad, en verdad os digo: “que no os dio Moisés pan del cielo, mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo».

Ellos pues le dijeron:

- «Señor, danos siempre este pan».

Y Jesús les dijo:

- «Yo soy el pan de la vida: el que a mí viene, no tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed».

Comentario breve:

✚ Dios saca a su pueblo de Egipto, liberándolos de la esclavitud. Sin embargo, perder las seguridades es siempre muy duro. Y el pueblo echa de menos la seguridad y el alimento que, según parece, en Egipto no les faltaba. Recordemos a quienes hoy peregrinan por el norte de África en busca de la tierra prometida que hoy es Europa.

✚ Les dio a comer pan de ángeles.

✚ San Pablo dice que no andemos como los gentiles que andan «en la vanidad de las cosas de esta vida». ¿A qué se refiere san Pablo? La lectura del capítulo entero ilumina estas palabras. San Pablo habla del libertinaje de los paganos buscando su propio placer, después de haber hablado de la vida comunitaria de los cristianos, buscando el bien de los hermanos.

✚ Los seres humanos luchamos por la supervivencia material, pero Jesús es el único que puede saciar nuestra sed de vida.